

La Botica de los Jesuitas

Por Gisela Silva Encina

● Cuando en la noche del 26 de agosto de 1767, en virtud de las órdenes impartidas por el rey Carlos III, se tomó prisioneros y se expulsó de España a todos los miembros de la Orden Jesuita, a los vecinos de Santiago se les creó un problema grave: la mejor farmacia de la ciudad era propiedad de los discípulos de San Ignacio y la capital iba a quedar privada de sus servicios.



Trébol (dibujo del libro de Adriano Haffmann)



Gramínea del norte.

La aldea fue tan grande y tan distinguida que las autoridades —a pesar de la severidad de las ordenanzas— hicieron una excepción con el boticario de la ciudad, el padre jesuita, y le permitieron permanecer en la ciudad, pero el Virrey Amat no quiso aceptar esta excepción, y ordenó que el boticario de la ciudad, el padre jesuita, se fuera de la ciudad.

La aldea fue tan grande y tan distinguida que las autoridades —a pesar de la severidad de las ordenanzas— hicieron una excepción con el boticario de la ciudad, el padre jesuita, y le permitieron permanecer en la ciudad, pero el Virrey Amat no quiso aceptar esta excepción, y ordenó que el boticario de la ciudad, el padre jesuita, se fuera de la ciudad.

El catálogo comprende un total de 916 productos, entre drogas, jarabes, bálsamos, extractos, emulsionados, pildoras, polvos, etc.

La aldea fue tan grande y tan distinguida que las autoridades —a pesar de la severidad de las ordenanzas— hicieron una excepción con el boticario de la ciudad, el padre jesuita, y le permitieron permanecer en la ciudad, pero el Virrey Amat no quiso aceptar esta excepción, y ordenó que el boticario de la ciudad, el padre jesuita, se fuera de la ciudad.

La aldea fue tan grande y tan distinguida que las autoridades —a pesar de la severidad de las ordenanzas— hicieron una excepción con el boticario de la ciudad, el padre jesuita, y le permitieron permanecer en la ciudad, pero el Virrey Amat no quiso aceptar esta excepción, y ordenó que el boticario de la ciudad, el padre jesuita, se fuera de la ciudad.

La aldea fue tan grande y tan distinguida que las autoridades —a pesar de la severidad de las ordenanzas— hicieron una excepción con el boticario de la ciudad, el padre jesuita, y le permitieron permanecer en la ciudad, pero el Virrey Amat no quiso aceptar esta excepción, y ordenó que el boticario de la ciudad, el padre jesuita, se fuera de la ciudad.



Anís, anisopoma, jorjilla y ruda (dibujo del libro de Adriano Haffmann)

La aldea fue tan grande y tan distinguida que las autoridades —a pesar de la severidad de las ordenanzas— hicieron una excepción con el boticario de la ciudad, el padre jesuita, y le permitieron permanecer en la ciudad, pero el Virrey Amat no quiso aceptar esta excepción, y ordenó que el boticario de la ciudad, el padre jesuita, se fuera de la ciudad.

La aldea fue tan grande y tan distinguida que las autoridades —a pesar de la severidad de las ordenanzas— hicieron una excepción con el boticario de la ciudad, el padre jesuita, y le permitieron permanecer en la ciudad, pero el Virrey Amat no quiso aceptar esta excepción, y ordenó que el boticario de la ciudad, el padre jesuita, se fuera de la ciudad.

La botica de los jesuitas [artículo] Gisela Silva Encina.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Encina, Gisela, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La botica de los jesuitas [artículo] Gisela Silva Encina.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile